

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE RESCATE, EN LA ERMITA VIEJA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA, VALLE, COLOMBIA.¹

¹Ponencia presentada al VI Congreso de Antropología en Colombia. Santa Fe de Bogotá. Julio de 1992.

Carlos Armando Rodríguez

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA. Apartado Aéreo. 5660. Cali, Colombia.

Eduardo Forero Lloreda

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA. Apartado Aéreo. 5660. Cali, Colombia.

Monika Therrien

Instituto Colombiano de Antropología. Santa Fe de Bogotá.

Gustavo Rubio Lozano

Historiador. Buga.

Rodrigo Arango Arzayús. Julio César Alfonso.

Arquitectos. Buga.

INTRODUCCIÓN

La arqueología histórica, al igual que la prehispánica, busca identificar los vestigios que permiten definir patrones y procesos de cultura (Cressey y Stephens, 1982). El término “histórico” no tiene relación directa, ni depende de la presencia de escritura, hace referencia a los períodos posteriores a la presencia de los europeos; en el caso nuestro, a los españoles principalmente (Rovira, 1985; Schuyler, 1978a).

Para la reconstrucción de los patrones y procesos culturales, la arqueología cuenta con otras áreas de investigación, tales como la zooarqueología, palinología o la antropología física. Sin embargo, la arqueología histórica utiliza además, la información suministrada por otras disciplinas como la historia, arquitectura, la historia oral, e incluso la etnografía para complementar y comprender los eventos pasados (Schuyler, 1978b; Brown, 1978).

Por lo general, la arqueología histórica en diferentes países del mundo, ha estado conectada con la preservación de monumentos históricos, a través de proyectos de arquitectura (Deagan, 1983; Rovira, 1985). Este fue también el caso de la Ermita del Milagroso de Buga, donde los trabajos arqueológicos estuvieron inicialmente sujetos a las necesidades de un proyecto de reconstrucción arquitectónica. En el transcurso de la investigación, y con la integración del estudio de los documentos de archivo, se logró mediante cuatro disciplinas –arqueología,

antropología social, historia y arquitectura—, efectuar no sólo una labor de reconstrucción estructural, sino una confrontación del comportamiento ético y émico alrededor de la Ermita.

LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Entre finales de febrero y junio de 1992, fueron efectuadas labores de arqueología de rescate, en la Ermita Vieja del Milagroso de Buga, por parte de arqueólogos del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA. Los resultados preliminares de estos trabajos, fueron consignados en un informe presentado al INCIVA, Instituto Colombiano de Antropología y Consejo Nacional de Monumentos, en junio del mismo año (Rodríguez, 1992).

En el proceso de excavación fueron descubiertos seis cimientos antiguos, pertenecientes, tres de ellos a la Ermita Vieja (Finales del Siglo XVI), y tres a la Ermita Nueva (Siglos XVII-XVIII). Igualmente, parte del Atrio de la Ermita Vieja, una huella de poste, rosetones, molduras, cerámica española (mayólica), e indígena.

Asimismo, restos óseos de veinticuatro individuos enterrados (entierros primario y secundario), tanto fuera, como dentro de la Ermita.

De tal forma, la investigación arqueológica puso en evidencia información arquitectónica sobre la construcción de la Ermita, así como también, el sistema constructivo y los materiales utilizados. También pudo observarse, la utilización del espacio a nivel de los entierros tanto dentro, como fuera del recinto religioso. Todo ello constituye los patrones materiales del comportamiento colonial español, el cual puede confrontarse con el conocimiento a nivel arqueológico de la cultura material de las comunidades prehispánicas, para determinar diversos aspectos de mestizaje y de permanencias étnicas, religiosas y culturales presentes durante la colonia.

LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

La necesidad del análisis de las fuentes escritas al proyecto de reconstrucción arquitectónica mencionado, estuvo determinada por dos factores básicos: en primer lugar, en ellos sería posible encontrar valiosa información sobre todo lo relacionado con la construcción de la Ermita (año de construcción, técnicas, materiales, etc.), y además, estudiar los cambios sucedidos a través del tiempo y su relación con el crecimiento de la ciudad.

Fue así como se logró documentar los siguientes siete momentos importantes en la historia de La Ermita Vieja de El Milagroso:

1. Hacia 1590, veinte años después de haber sido trasladada definitivamente a la margen derecha del río Las Piedras, la ciudad de Guadalajara de Buga, ya se hablaba de La Ermita Vieja (posiblemente un templo doctrinero), construida para la devoción del “Santo Cristo” que se veneraba en Buga desde 1580. Era un templo de una nave y techo a dos aguas, posiblemente de paja (Tascón, 1939).
2. En el año de 1637, luego del violento terremoto que arrasó con casi toda Buga, La Ermita se “levanta de nuevo desde los cimientos” (Tascón, 1939), y se amplía a tres naves, techo a dos aguas seguramente de teja, y se paramenta con la actual calle tercera.
3. En 1743 se establece en Buga, la comunidad de los Jesuitas. Para entonces, la ciudad estaba repartida en cuatro barrios, uno de ellos llamado “El Señor de los Milagros”, evidenciando la gran importancia que para entonces, había tomado La Ermita, en la vida social y religiosa de la ciudad.
4. Luego del terremoto de 1766, por influencia del Mayordomo de Fábrica de la parroquial Don Miguel Ramos, son reparadas las iglesias Parroquial, Santo Domingo, San Francisco y La Ermita.
5. En 1830-1834 es adosada la torre a La Ermita, por voluntad del presbítero Francisco Salcedo.
6. En 1884 llega la Orden de los Redentoristas a Buga. Entre 1886 y 1889 los padres redentoristas Alfonso París, José Doyen y Pedro Klam, adquieren todos los solares en la manzana de La Ermita. En 1898 se inicia la construcción de la actual Basílica.
7. En 1907 se ordena la demolición de La Ermita Vieja.

LOS ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Varias personas de edad avanzada, que aún recuerdan muy bien La Ermita del Milagroso, de la primera mitad del presente siglo, fueron entrevistadas y filmadas. Este trabajo de rescate de tradición oral de la población bugueña, permitió seguirlos rastros a algunos de los materiales que componían dicho centro religioso, cuando este fue demolido, tales como puertas o el baptisterio. De la misma manera, fue posible de esta forma, obtener información sobre la procedencia y el uso de ciertos artefactos como herrajes, rosetones y molduras encontrados durante las excavaciones. Lo que la memoria confundía o borraba, podía ser contrastado con las versiones de otros narradores y comparado con la documentación fotográfica recolectada.

LOS ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS

Luego de haber confrontado y recopilado la información proveniente tanto de la arqueología, como de la historia, y la tradición oral, se logró conocer con exactitud, a nivel de cimentación, las dimensiones de la Antigua Ermita de El Milagroso. Posteriormente, utilizando documentos fotográficos, tanto de finales del siglo XIX, como de principios del presente siglo, así como una perspectiva basada en proporciones, y teniendo como referencia para dicha proporción la torre que existe actualmente, se obtuvieron las alturas y anchos reales de todos aquellos elementos constitutivos de la fachada principal de dicha Ermita.

Ya con todos estos datos, y habiendo hallado inclusive algunas partes pertenecientes a molduras, rosetones y herrajes, se procedió al levantamiento en planos y al respectivo ajuste de La Ermita, de acuerdo a parámetros que ya están establecidos en la trama urbana.

Con este proyecto se busca rescatar el patrimonio arquitectónico bugueño, para así lograr una perfecta estructura espacial y un uso del suelo compatible con el turismo religioso que la Basílica del Señor de los Milagros genera, en un área de actividad múltiple al entorno del inmueble. De ahí que en la intervención se plantea una reconstrucción con cimentación independiente de la hallada, que aunque ocupe interior y exteriormente el ancho de los antiguos cimientos, se puntee en ferroconcreto sin siquiera tocarlos, pero que permita así dar una semblanza de lo que fuera el ancho de aquellos tradicionales muros en tapia pisada, que para este fin lo reemplazará el ladrillo común repellado ala usanza de la época, en barro, espartillo y boñiga encaladas; la carpintería en madera trabajada con escoplo y azuela y los herrajes en forja; las molduras y rosetones en cerámica que han de conservar su estilo y acabados; la techumbre en par y nudillos con esterilla cargada y cubierta en teja de barro.

En la parte interior se dejarán al descubierto por intermedio de un cristal, parte de dos cimientos de La Ermita vieja (uno lateral y el de la fachada principal), los cuales mostrarán la secuencia estratigráfica, incluyendo el proceso de cimentación que utilizaban durante la colonia, para este tipo de construcciones religiosas. Con esto se pretende dejar una muestra fiel de la actividad cultural del pasado, para que sea apreciada y valorada por las actuales y futuras generaciones.

En última instancia, lo que se pretende con la restauración del contexto integral de La Ermita, es beneficiar a la comunidad con un auténtico museo que pueda ser vivido; conservar y exponer los hallazgos lo convertiría a su vez, en un monumento didáctico y turístico.

CONCLUSIONES

El estudio interdisciplinario realizado en La Ermita Vieja del Milagroso de Buga, ha arrojado nueva e importante información sobre diversos aspectos socio-económicos y religiosos de la sociedad bugueña durante la colonia y la república. Los estudios arqueológicos en sitios coloniales como iglesias, han demostrado ser una imprescindible y valiosa herramienta, que es necesario tener muy en cuenta,

tanto en los trabajos de reconstrucciones históricas, como de arquitectura. Lo realizado en la ciudad de Buga, ha puesto de manifiesto la necesidad de implementar metodologías amplias de investigación, que antes que excluirse, se complementan.

En el aspecto arqueológico, hemos visto la gran potencialidad de las investigaciones en sitios como iglesias, que junto con las haciendas coloniales, y otro tipo de yacimientos, representan la evidencia material, aún tangible, de la expresión cultural y social de las gentes que vivieron durante la colonia y la república en el actual Valle del Cauca.

Es hora ya de acercarse a la vida cotidiana del período colonial, utilizando métodos arqueológicos, cuya validez para este tipo de estudios ha sido ya demostrada en diferentes partes del mundo, incluyendo muy tímidamente a nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

BROWN, M. 1978. The Use of Oral and Documentary Sources in Historical Archaeology: Ethnohistory at the Mott Farm. In: Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions. Edil. R. Schuyler. Baywood. Farmingdale.

CRESSEY, PJ, y J.F. Stephens. 1982. The City-Site Approach to Urban Archaeology. In: Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process. Edit. R. Dickens. Jr. Academic Press. New York.

DEAGAN, K. 1983. Spanish St. Augustine. The Archaeology of a Colonial Creole Community. Academic Press. New York.

ROVIRA, B. 1985. La Arqueología Histórica de Panamá. Instituto Nacional de Cultura. Panamá.

SCHUYLER, R. 1978a. Historical and Historic Sites. Archaeology as Anthropology: Basic Definitions and Relationships. In: Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions. Edit. R. Schuyler. Baywood, Farmingdale.

_____ 1987b. The Spoken Word, the Written Word, Observed and Preserved Behaviour: The Contexts Available to the Archaeologist. In: Historical Archaeology: A Guide to Substantive and Theoretical Contributions. Edit. R. Schuyler. Baywood, Farmingdale.

TASCON, Tulio E. 1939. Historia de la Conquista de Buga. Edit. Minerva. Bogotá.